



000159382 7301

El Mercurio Santiago 17 enero 1938 P. E3.

Ver y Hacer, y Llegar a Ser

1939 Por Luis Vargas Saavedra

(MATTÁ.—CONVERSACIONES, por Eduardo Carrasco, Ediciones Chile y América).

"MATTÁ: ¿Se dice 'acholarse' o no?" "Carrasco: ¡Acholarse! No lo he escuchado. Carrasco lleva 15 años en París. Supongamos que por lo menos tuviera 22 años al salir de Chile, eso le da unos 37. Tal vez unos 40. Mattá tiene 77. Fuera de los treinta y tantos años de distancia vivida, hay esta otra distancia hablada. Queda sobre la página esa palabra desconocida para Eduardo Carrasco: 'acholarse'—haciendo tajo y orillas: una zona ceto en la cual no comprende algo de Mattá; ejemplifica que todo está cambiando y que el Chile de unos no es el Chile de otros, como en varias páginas se lamenta Mattá.

A pesar de esa súbita carencia de palabras que son mundos en común, Carrasco faena peticionalmente por desplegar a Mattá según Mattá. Y según Carrasco. Hay así dos libros en uno.

Intenta sonsacarle biografía. Mattá se le escabulle como anguila. Sólo acepta hablar de sí en tercera persona, historiándose como una sucesión de Mattás ya acaecidos. Prefiere dar recuerdos que echen luz sobre otros: Pablo Neruda, Federico García Lorca y, señaladamente, Gabriela Mistral, de quien cuenta y entiende cosas extraordinarias. De modo que en este libro hay el costo de una entrevista, hábilmente rechazada para mantenerse libre en su secreto. Se aprenda que Mattá dice lo que él quiere decir. Carrasco pugna por extraerle copuchas que interesen a los chilenos. Mattá más bien quiere bucear a lo Pascal en temas dinámicamente aliados a lo futuro. Digamos que busca timonear el paríoteo hacia la revolución, a todo lo que sea tirar al agua las estatuas de sal. Yo lo calificaría de utopista.

Como todo soñador de sociedades perfeccionadas, rebosa sugerencias, restalla denuncias y de todo aquello quedará, por lo menos o por lo más, una actitud de pesquisa alerta.

Siempre un sueño de buena voluntad merecer respeto. Lo que inquieta es

la confesada estrategia de provocar una superación del comunismo y del socialismo, disminuyendo la cultura y el prójimo.

"... si el comunismo aparece como uno que cree en Dios, pero explica qué se entiende por Dios (Dios debe entenderse como lo que te decía ayer), si aparece también como uno que cree en el arte porque el arte sirve para imaginar y para ser mejor comunista"... entonces los adversarios ya no podrán derrotarlo en ese "talón de Aquiles": la falta de Dios y la pobreza de imaginación. ¿Cómo entiende a Dios? "Yo en vez de Dios, digo: Dios, Dios, Dios profundamente que la tierra es esta, Dios profundamente que un durazno es cuscuscú amenazado por un gusano. Dios profundamente que estás solos en el mundo, Dios profundamente... cuando tú cambias el acento quiere decir que te estás diciendo profundamente una cosa" (última que leamos y no escuchemos, que sea libre y no casete). Carrasco interpreta y resume: "Es como el Verbo, la palabra que trae una Verdad". Mattá lo corrobora: "Es como el Verbo; por eso dicen que Dios es el Verbo" (189).

De modo que el comunismo-Mattá creería en el Verbo. Me parece ideala vágula blándula. Hay mayor empirismo en abonar con imaginación la imaginación, en misionar arte en los no artistas, dotándolos de inventiva para el combate. Para ello señala que habría que construir "un vaso comunicante entre el maestro de escuela y el intelectual". Traspasando así lo imaginativo se avanzaría hacia "el nuevo humanismo" que "no puede ser un humanismo de caridad o de compasión sino una reorganización del hombre en humanidad. Si se mastica esta idea y se la entrega a una cultura y a una imaginación aparecerá como una religión, es decir, como un gran estimulante; una religión sin Dios, pero como un gran estimulante... o digamos, que el Dios aquí es la humanidad..." (238). El socialismo para él es la cúspide del proceso que va del ser hombre al ser humano; logro que le parece necesario no sólo por avance mental sino por presión biológica. Porque la amenaza de

morir por guerra o por hambre forzará al hombre a integrarse en humanidad, es decir en socialismo. "Todas estas ideas crecen casi biológicamente: no se pueden imponer" (242).

Como Mattá no cree en un Dios vivo, personal y accesible, obra entonces por convicción ética y por estímulo estético. En vez de Jesucristo, el Prójimo, hecho Primer Mandamiento. Y en vez de sanciones y galardones, el vínculo fisiológico del hambre para mejor unir a los hombres en un planeta amenazado de hambres. Habría millones de humanismos en la más esplendorosa gama de poesía y de inteligencia; millones de variaciones de Mattá; países de cordiales imaginativos que habrían logrado deponer armas, borrar fronteras, abolir antipatías y por fin entenderse comprensivamente —el amor al prójimo logrado sin amor a Dios.

Ilusión naïf. De ese Luminismo cándido que le sostiene y que lo inspira, surgen cuadros que son sermones visuales de este Savonarola en misión anti materialista. Como pinta rápida y profusamente, no hay peligro de que la predicación le vare los pinceles.

Pero estábamos equivocados en pleno. No es pincelero, es poeta. Por lo menos tres veces Mattá se declara no ser pintor pintor, no interesarse por las revelaciones de la luz en el espacio y encima de las cosas: tampoco cuidarse de las triquiñuelas del oficio, majoso como toda magia. En vez de todo eso, él sería un veador del otro envís de lo habitual. También insiste en declararse... si no tanto de capirote, algo parecido a un resagado en su madurez, demorón como los kakis.

Más que el amor —que también le subrevisa con tardanzas—, los poetas colándose hacia el otro lado de los espejos fueron quienes le mostraron que todo empieza donde termina. Nos afanosos astronautas orbitaban en torno a lo más cotidiano, porque le veían lo portentoso.

Antes del espaldarazo que le confiere Brevton y todo su clan de surrealistas, antes tuvo en Gabriela Mistral la revelación de una actividad trascendente, superior a lo fotografiable y lo gisado.

Cuando Mattá se expresa, presentamos el balbuceo certero de un niño de 77 años, asombrado sin volverse impávido, sabio sin ser adulto. Si es cierto que por estas conversas lo estamos paladeando en sus genuinos vocablos, sin fraudes de traducción; entonces su habla es poesía involuntaria y no es errata ni tampoco torpeta verbal el modo suyo de pasar, con una rapidez de malabarista y una eficacia de goleador, las ideas a las imágenes, las imágenes a las palabras. Un lindo ejemplo: "Yo tengo una imagen que me viene muy espesa cuando estoy hablando y diciendo algo y es que yo tengo flechas de arena. ¿Entiendes tú? Yo tiro la flecha y la flecha es de arena, de manera que se deshace apenas sale del arco..." (229).

Otras veces el involuntario lirismo se trueca en muy voluntario calembour y antipoesía; es sea en conceptismo y "talls", con la consabida dosis de pólvera y buisaco. Por ejemplo cuando dice: "Yo me tomo en serio, no en serio... yo monto al pelo pero no tomo el pelo". "Hay algo podrido en Dinamarca y que sale del escusado" (de Hamlet...). "Toda la historia de la pintura con esas madonas y esos niños adó aprietan el timbre del amor maternal a ese nivel".

El libro raspará el entrecerjo de quien adopte lo que Mattá tildaría como "pose de tribuno". Hay que cederse al rumbo de sus ideas como quien se confía a un remero en el Amazonas. Es cierto que se contradice alguna vez (esta hablando), es cierto que como con Agatha Christie, al leerlo funciona, al releerlo se echa a perder y al pensarlo se desarma. Pero el reguero de ideas y palabras parece desahogada de flamencons.

Es mucha conversa en breve libro y es demasiada incitación para cumplir con eso que pasa por "crítica".

Luis Vargas Saavedra,
de la Universidad Metropolitana

Ver y hacer, y llegar a ser [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ver y hacer, y llegar a ser [artículo] Luis Vargas Saavedra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile